



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

**Documento de Cátedra 6: Resumen y traducción de “Sirenas del odio...
¿quién escucha su canto? Un examen de las actitudes de estudiantes hacia
grupos de odio y su afiliación potencial”**

Olga Sösinski (2003)

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) “Escalas Ocupacionales”.

Turpin-Petrosino, Carolyn (2002): “Sirenas del odio... ¿quién escucha su canto? Un examen de las actitudes de estudiantes hacia grupos de odio y su afiliación potencial” (Hateful Sirens... Who Hears Their Song? An Examination of Student Attitudes Toward Hate Groups and Affiliation Potential), en *Journal of Social Issues*, Vol. 58, No. 2, 2002, pp. 281-301.

Carolyn Turpin-Petrosino
Bridgewater State College

Diversas fuentes indican un aumento en el nivel de los ‘crímenes de odio’ (*hate crimes*) cometidos por personas afiliadas a grupos de odio (Bowles, 1993; Levin, 2002). A pesar de que la mayoría de estos ofensores permanece desafiada, es importante comprender por qué pueden verse atraídos a este tipo de grupos. Este estudio exploratorio analizó las actitudes de los jóvenes hacia grupos de odio. La teoría de la deprivación (*deprivation theory*) y la teoría de las relaciones interpersonales (*interpersonal bond theory*) fueron usadas para explicar la atracción de estudiantes hacia grupos de odio. Estudiantes de nivel secundario y universitario completaron las 567 encuestas utilizadas para este análisis. Los resultados indican que las medidas relacionadas con el crimen y la exposición a grupos de odio a través de contactos “boca a boca”, se relacionan más frecuentemente con las actitudes de apoyo (*supportive attitudes*). Estos efectos fueron luego asociados con estudiantes secundarios. La teoría de la neodeprivación (*neodeprivation theory*) se ofrece para explorar la atracción hacia los grupos de odio de personas con un nivel educativo más alto.

Contexto: la importancia de rastrear las tendencias en la afiliación a los ‘grupos de odio’

Tom Metzger, fundador de la *White Aryan Resistance – WAR* (“Resistencia Blanca Aria”), luego de haber perdido un juicio multimillonario en 1990 por el asesinato de la inmigrante etíope Mulugeta Seraw, realizó la siguiente declaración provocativa a la prensa (Christensen, 1994):

“El movimiento no se detendrá en la ciudad de Portland. Hemos calado hondo, ¿no lo entienden? Estamos en sus universidades, estamos en sus ejércitos, estamos en su policía, estamos entre sus técnicos, estamos en sus bancos. ¿Hacia dónde creen que desaparecerán muchos de estos skinheads? Hemos plantado la semilla. Detener a Tom Metzger no va a cambiar lo que le ocurrirá a este país.”

Tomando en consideración el perfil de muchos de los afiliados a “grupos de odio”, la observación de Metzger parece tener una considerable validez. No todos los simpatizantes, asociados y miembros de los grupos de odio son individuos disfuncionales, propensos al fracaso que existen en los márgenes de la sociedad estadounidense. William L. Pierce, fundador de la *National Alliance* (“Alianza Nacional”), una virulenta organización neo-nazi, obtuvo un doctorado en física y se desempeñaba como profesor en la Universidad de Oregon. El ex-legislador por Florida, Ben Klassen, fundó la Iglesia del Creador, que enseña una doctrina teológica racista. David Duke, ex-director nacional del Klu Klux Klan (KKK), se graduó en la Universidad Estatal de Louisiana y obtuvo un cargo sirviendo a la Legislatura de Louisiana. Una cuestión a menudo subestimada en la literatura especializada se refiere a que estadounidense de clase media y de clase alta son activos en el ‘movimiento del odio’, y no sólo se desempeñan en posiciones de liderazgo (Hamm, 1993; Petrosino, 1999).

Detenerse en la delimitación de las variedades de la afiliación a los ‘grupos de odio’ posee valiosos resultados prácticos/pragmáticos. Primero, indica el potencial alcance del movimiento. Un movimiento sociopolítico que trasciende la pertenencia a una clase, por ejemplo, posee el potencial para movilizar una adhesión amplia (*broad appeal*). Segundo, profesionales “de cuello blanco” (*white-collar*) simpatizantes del movimiento del odio pueden influenciar asuntos locales o nacionales a través de sus redes de contactos profesionales. Tercero, el accionar de éstos profesionales “de cuello blanco” es probablemente más “visible” que el de trabajadores “de cuello azul” (*blue-collar*), y por lo tanto es más fácil hacer su accionar sujeto al accionar legal, esto es, investigaciones criminales y vigilancia (*surveillance*). Finalmente, aunque los jóvenes en general son el futuro de una nación, los jóvenes mejor educados tienen más probabilidad de desempeñarse en posiciones de liderazgo. Todos estos factores subestiman (*underscore*) por qué es necesaria la investigación sobre la afiliación a ‘grupos de odio’.

Dado que un número significativo de crímenes de odio e incidentes involucran a jóvenes, no es sorprendente encontrar que las escuelas son una frecuente locación para tales acontecimientos. La siguiente sección provee de un panorama del involucramiento en crímenes de odio en ámbitos educativos (*educational settings*). Los ‘grupos de odio’ persiguen activamente el reclutamiento de jóvenes (en este artículo los términos ‘grupos de odio’ y ‘organizaciones de odio’ se utilizarán en el mismo sentido).

Bias Incidents y ‘crímenes de odio’ en la escena educativa

El abuso por motivos étnicos, raciales, religiosos, y de orientación sexual aparentemente ha aumentado dentro del sistema de educación pública, incluyendo a las universidades (Ehlich, Pincus y Morton, 1987; Magner, 1989; Morris, 1991). Tanto como el 25% de los niños que asisten entre los grados 8° y 11° han sido víctimas de incidentes raciales u étnicos (Departamento de Educación de EE.UU., 1991). En un informe de 1986, el Instituto Nacional contra el Prejuicio y la Violencia (National Institute Against Prejudice and Violence) establece que el 13% de las universidades y colleges norteamericanos registraron incidentes (*bias incidents*) (Maxwell y Maxwell, 1995). Los tipos de ‘crímenes de odio’ e incidentes (*bias incidents*) que ocurren dentro del sistema educativo no son diferentes de los que son probables de ocurrir para el público en general. La Comisión sobre Relaciones Humanas de Los Angeles informó en 1989 que el principal tipo de incidentes (*bias incidents*) que tenía lugar en las escuelas estaba motivado por cuestiones raciales. El Departamento de Justicia de los EE.UU. afirmó en 1999 que el 55% de los ‘crímenes de odio’ ocurridos durante ese año obedeció a los mismos motivos. Son los compañeros de estudios los que cometen la mayoría de las ofensas contra los estudiantes (Bishop, 1995; Departamento de Educación de los EE.UU., 1998). Se han reportado también incidentes en las universidades y colleges más prestigiosos del país, por ej., en la Universidad de Harvard, la Universidad de Michigan, la Universidad de Cornell, y Boston College (Race Relations Reporter, 1997, 1998).

Vulnerabilidad al canto de las sirenas: un examen de la literatura existente

Los grupos desviados *emergen* debido a una confluencia de factores económicos, sociológicos, culturales y políticos (Curry y Decker, 1998; Sheldon, Tracy y Brown, 1997); sin

embargo, los individuos adhieren a ellos por una variedad de motivos sociopsicológicos (Valentine, 1995; Wooden, 1995). Existen pocos estudios que ofrezcan perfiles de los miembros de los ‘grupos de odio’ y de descripciones acerca de sus motivos para afiliarse. Se examinarán aquí algunos estudios que hacen hincapié sobre los factores individuales concernientes a la susceptibilidad y afiliación.

Los motivos para la afiliación parecen reflejar lo que Thrasher (1927) ha definido como “propósito intersticial”, mediante el cual la afiliación y la pertenencia satisfacen una necesidad que mecanismos formales u informales no lograron atender. Los miembros del Partido Nazi Americano (*American Nazi Party*) en la década del ’30, eran en su mayoría hombres de raza blanca que se sentían inseguros acerca de su status en la sociedad americana (Schmaltz, 1999). Se ha descripto frecuentemente a los miembros de los ‘grupos de odio’ contemporáneos como: provenientes de hogares con relaciones afectivas deficientes, con un historial de fracasos académicos, inseguros, alienados, impotentes y agresivos (Came, 1989; Ezekiel, 1995; Kronenwetter, 1992). Otros estudios también indican que con frecuencia se trata de individuos con experiencias de abuso doméstico y/o infantil, y el abuso de drogas (Aho, 1994; Hamm, 1993).

El deseo por el poder, la aceptación, el rédito económico, y el apoyo a determinadas conductas se han incluido en numerosas investigaciones entre las razones que motivan la afiliación a ‘grupos de odio’ y otros colectivos desviados (Sheldon, 1997). Christensen (1994) en su estudio acerca de los skinheads en Portland, Oregon, hace notar que “la excitación del a actividad de las patotas, la presión de los pares, la atención, el respeto, la fuerza y el sentimiento de familia y supervivencia” como motivos de afiliación. El estudio por encuesta y de contenido llevado a cabo por Wooden (1995) para la California Youth Authority, encuentra razones similares para la adhesión a grupos skinheads racistas: el atractivo de la excitación y la necesidad de una comunidad ideológica.

Las respuestas a los cantos de las sirenas: un examen de la teoría de la deprivación y la teoría de las relaciones interpersonales (deprivation and interpersonal bond theories)

Las teorías de la deprivación y de las relaciones interpersonales son discutidas en la literatura sociológica en cuanto maneras de comprender afiliaciones y pertenencias a grupos sociales. La teoría de la deprivación ofrece un útil marco teórico para testear la pertenencia a ‘grupos de odio’ al establecer que individuos empeñados en satisfacer necesidades personales pueden abrazar cultos, patotas (*gangs*), u otros grupos similares con la esperanza de satisfacer esas necesidades (Clark, 1993; Curtis & Curtis, 1993; Valentine, 1995). En su estudio acerca del reclutamiento de los cultos religiosos, Curtis y Curtis (1993) han establecido diferentes factores de susceptibilidad o deprivación: vulnerabilidad emocional, relaciones familiares pobres, estrategias inadecuadas para manejar el stress, experiencias de abuso infantil o negligencia. Las deprivaciones o pérdidas motivan a los individuos a buscar diferentes modalidades para compensar esas necesidades, incluyendo la conducta desviada y criminal (Aho, 1994; Curtis y Curtis, 1993). Por ejemplo, Young (1990) en su investigación acerca de grupos de odio rurales hace notar que los *farmers* que atraviesan dificultades económicas, desengaños, y dificultades familiares son más propensos a conductas ilegales. Myers (1991) observa que los jóvenes más frecuentemente atraídos a grupos de extrema derecha son a menudo consumidores de drogas. Por lo demás, teorías criminológicas tales como presión y control social explican la conducta criminal en gran medida a partir de la deprivación social, esto es, stress, desafección, aislamiento y frustración. El presente

estudio ha seleccionado al trato parental deficiente –abuso físico y verbal- así como a las conductas que quebranten la ley como indicadores de deprivación.

A principios de la década de los '60, Lofland y Stark evaluaron los méritos de la teoría de las relaciones interpersonales en su examen de las dinámicas de reclutamiento para grupos religiosos. La teoría de las relaciones interpersonales establece que las redes sociales entre miembros de grupos y potenciales reclutados determinan el éxito de los esfuerzos por el alistamiento. A través del establecimiento de un lazo social, los miembros del grupo pueden introducir al novato en la cultura e ideología del grupo, haciendo el reclutamiento más exitoso (Lofland y Stark, 1960; Strain y Bainbridge, 1980). En el presente estudio, el lazo social está representado por el contacto boca a boca con un grupo de odio. Existen una serie de supuestos a considerar respecto de la naturaleza de la relación social que implican los contactos boca a boca con grupos de odio. Primero, el contenido de la comunicación requiere una relación próxima. Proveer de información acerca de un grupo socialmente no popular implica la asunción de un riesgo, lo cual es más probable que ocurra entre asociados más que entre extraños. Segundo, una respuesta favorable se anticipa en el pasaje de la información, implicando el conocimiento de la probable receptividad del individuo que recibe el mensaje. Aunque estas facetas son plausibles de someter a prueba, excede el marco de este estudio perseguir ese objetivo. Tomamos en cuenta los contactos boca a boca para examinar las relaciones interpersonales. Un aspecto secundario de la teoría de las relaciones interpersonales postula que una vez que los lazos sociales se han desarrollado, el reclutamiento, con el correr del tiempo, se convierte en adoctrinamiento en la ideología del grupo; por lo tanto, el establecimiento de una relación interpersonal precede a la afiliación y adoctrinamiento (Aho, 1994; Lofland y Stark, 1965). A través de la interacción social, los potenciales reclutas y los nuevos reclutas son instruidos en la ideología del grupo de odio en particular. Los contactos boca a boca presentan oportunidades para la exposición y la adopción de creencias y valores grupales. Por lo tanto, estudiantes que hayan tenido este tipo de contactos con un grupo de odio están más propensos a adherir a su ideología.

Este estudio exploratorio examina las teorías de la deprivación y la de las relaciones interpersonales en cuanto a su fertilidad/utilidad para explicar la adhesión entre estudiantes a grupos de odio. La aceptación de la ideología grupal fue examinada para poner a prueba los procesos de adoctrinamiento mencionados en relación con la teoría de las relaciones interpersonales. Los conceptos teóricos de la teoría de la deprivación y de la teoría de las relaciones interpersonales fueron utilizados como variables independientes. Actitudes de aprobación tanto a grupos del Klu Klux Klan como a grupos neonazis fueron las principales variables dependientes tomadas en cuenta. La actitud de aprobación se ha considerado en toda su extensión hasta el extremo en el cual el estudiante consultado admita su adscripción a tales grupos. El nivel educativo de los estudiantes, tanto secundario como universitario, fue utilizado como variable de control en el análisis de los siguientes postulados:

1. De acuerdo a la psicología del desarrollo, la adolescencia es una etapa muy diferente de la joven adultez en cuanto a la importancia que se le otorga a los grupos de pares y los niveles de autoestima y maleabilidad (Steinberg y Cauffman, 1999).
2. Una desproporcionada cantidad de crímenes de odio es cometida por ofensores menores de 20 años, siendo una proporción muy importante los ofensores menores de 18 años (Jacobs y Potter, 1997; Maxwell y Maxwell, 1995).

3. Considerando que los estudiantes universitarios son una importante proporción en aumento de afiliados a los ‘grupos de odio’, surge la pregunta acerca de si sus actitudes hacia los ‘grupos de odio’ son similares a aquellas detenidas por los estudiantes de nivel secundario.

En esta dirección, se examinarán cuatro interrogantes:

1. ¿Poseen los estudiantes con experiencias de privación actitudes diferentes hacia los grupos de odio que los estudiantes sin tales experiencias?
2. ¿Tienen los estudiantes que han estado expuestos a ‘grupos de odio’ a través de contactos boca a boca actitudes diferentes hacia tales grupos que aquellos que tuvieron contactos de otro tipo?
3. ¿Experimentan los estudiantes que están ideológicamente alineados con ‘grupos de odio’ más frecuentemente contactos boca a boca con estos grupos que otro tipo de contacto?
4. ¿Poseen los estudiantes universitarios actitudes hacia los ‘grupos de odio’ similares a las de los estudiantes secundarios?

La última pregunta tiene que ser explorada para comenzar a indagar por qué la juventud educada ingresa al movimiento de odio.

Metodología

Los datos provienen de un cuestionario de cuarenta preguntas administrado a una muestra no probabilística de estudiantes de nivel secundario y universitario. El cuestionario fue probado con anterioridad con un grupo de estudiantes que no pertenecían a las escuelas y universidades luego seleccionadas. Del total de 980 casos, finalmente 808 fueron aceptados para el análisis. Por cuanto el objetivo de la investigación se centra en la predilección hacia los ‘grupos de odio’ de raza blanca, las encuestas realizadas por estudiantes pertenecientes a minorías étnicas no fueron tomadas en cuenta, quedando 567 casos de estudiantes de raza blanca para el análisis final.

Muestra

La muestra se compone de un 43% ($N = 244$) de estudiantes de nivel secundario y un 57% ($N = 323$) de estudiantes de nivel universitario. El promedio de edad de los estudiantes de secundario fue de 15,7 años ($SD = 1,24$), y el de los universitarios de 19,9 años ($SD = 3,23$). La distribución por clases de los de secundaria incluyó un 52% de los primeros años y un 48% de los últimos años. Los estudiantes universitarios fueron principalmente de primero y segundo año. La distribución por género fue más uniforme entre los estudiantes de secundario (un 49% de mujeres, y un 51% de varones), que entre los de nivel universitario (33% de mujeres, y 67% varones). Al menos un 80% de todos los encuestados proviene de un hogar en el cual tanto el jefe como el cónyuge trabajaban. Los padres de los estudiantes de nivel secundario tienen un nivel educativo más alto: un 52% de los padres y un 45% de las madres alcanzó el nivel universitario completo; mientras que sólo un 41% de los padres y un 29% de las madres de los estudiantes universitarios alcanzó ese nivel. Alrededor de un 70% de todos los encuestados se identificó como católico.

Medidas de los constructos teóricos

Escala de la teoría de la deprivación: se construyó una escala de siete ítems que se propone medir dos dimensiones de las experiencias de deprivación o pérdida: personales (por ej. maltrato parental) y societales (por ej. ruptura de la ley y experiencias con el sistema de justicia penal). Cuatro ítems midieron el abuso físico y verbal. El abuso verbal se incluyó como un aspecto más sutil del maltrato parental. Además de preguntar si los padres del encuestado se permitían a sí mismos propinar insultos, golpes, dejar moretones como resultado de golpes, el cuestionario midió la frecuencia de tales actos a través de un escalograma de respuestas de cinco puntos que van desde “no más de una vez o dos por día” hasta “casi todos los días”. Otros tres ítems adicionales midieron la conducta ilegal y el contacto con el sistema judicial penal: “¿Alguna vez cometiste un delito?”, “¿Fuiste arrestado alguna vez?”, “¿Estuviste preso alguna vez?”. Se proveyeron descripciones de los tipos más comunes de violación de la ley entre los jóvenes para facilitar las respuestas. (Algunos de los ejemplos dados fueron delitos menores, advirtiendo que las personas podrían no considerarlos crímenes) Se esperaba que los encuestados que indicasen experiencias de deprivación o pérdida fueran más proclives a simpatizar con ‘grupos de odio’.

Escala de la teoría de las relaciones interpersonales: dos ítems midieron el contacto con ‘grupos de odio’ y su naturaleza. Se pidió a los encuestados que indiquen si alguna vez habían tenido contacto con el Klu Klux Klan o grupos skinheads neonazis, y en caso afirmativo, que lo describan. Se proveyeron seis categorías para identificar el tipo de contacto: (1) material impreso (por ej. diarios, panfletos, volantes); (2) programación televisiva; (3) correo postal; (4) internet; (5) líneas telefónicas gratuitas (por ej. líneas 0800); y (6) contactos boca a boca. Los “contactos boca a boca” fueron utilizados para indicar dinámicas de relaciones interpersonales. Se esperaba que los encuestados que indicasen haber tenido contactos boca a boca con ‘grupos de odio’ fuesen más proclives a simpatizar con ellos.

Escala de acuerdo con ideologías de derecha: Se les pidió a los encuestados que respondieran una serie de preguntas para evaluar si sus creencias eran similares a aquellas concertadas en los movimientos de odio. La Escala Bogardus de Distancia Social fue utilizada para medir el descontento social con distintos grupos étnicos y raciales, la actitud respecto de los matrimonios interraciales y los niños con dos razas de origen, y el deseo de excluir a otras razas de los Estados Unidos. La Escala Bogardus se utiliza comúnmente sin modificaciones, dado su alta confiabilidad (Byrnes & Kiger, 1988; Kleg & Yamamoto, 1998) y con distintas poblaciones (Kunz, 1977). La escala provee una estructura ordinal de situaciones sociales que da lugar a que los encuestados identifiquen los límites/fronteras entre él o ella e individuos racial o étnicamente diferentes. Por ejemplo: “Yo aceptaría [a un Hispano] como miembro de mi familia por un matrimonio ... como mi vecino ... como mi compañero de clase ... como ciudadano de los EEUU.” La categoría “norteamericanos pobres” se incluyó para diferenciar el sesgo racial del sesgo de clase social, dado que el desagrado social hacia la gente de raza negra, por ejemplo, podría ser distinto del desagrado hacia los pobres. Se esperaba que los encuestados que tuviesen creencias similares a las que se encuentran en los movimientos de odio hubieran tenido contactos boca a boca con ‘grupos de odio’ y fuesen más proclives a simpatizar con ellos.

Escala de Apoyo a Organizaciones de Odio: para medir el grado de apoyo de los encuestados a los “grupos de odio” se utilizó una serie de afirmaciones en una escala ordinal de 7 puntos. Las afirmaciones iban desde “Yo no apoyaría de ningún modo al (Ku Klux Klan/ neo Nazi Skinheads).” hasta “Yo planeo convertirme en miembro del (Ku Klux Klan/ neo Nazi Skinheads).” En el primer análisis, el apoyo a organizaciones de odio fue la variable dependiente.